

MARÍA TRINIDAD BONDÍA BENEDICTO¹¹³

Aunque nació en Zaragoza en 1943 y vivió en esta ciudad durante su infancia y buena parte de su juventud, también pasó amplias temporadas en esas etapas de su vida en Maella, localidad zaragozana de donde era su familia.

Trinidad Bondía recuerda que, aunque sus padres siempre le hablaban en castellano, esta situación de doble residencia la puso en contacto, desde niña, con otra lengua, el catalán de Maella, que aprendió y que, más tarde, estudió como filóloga.

Fue su padre, maestro, quien la orientó en sus primeros años hacia la lectura y el estudio. Comenzó el Bachillerato en el Colegio “Santo Tomás de Aquino” de Zaragoza, dirigido por Miguel Labordeta, y lo terminó en el Instituto “Miguel Servet” de esta ciudad.

En 1960, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y, con ello, Trinidad Bondía se convirtió, como recuerda, en la primera mujer de Maella que cursó estudios superiores. En Zaragoza, realizó los dos años comunes, junto con Gonzalo Borrás, Gaudioso Giménez, Eloy Fernández Clemente..., y, al finalizarlos, decidió especializarse en Filología Románica, razón por la que marchó a estudiar a la Universidad de Barcelona.

Aunque tenía familia en esta ciudad, se alojó en el Colegio Mayor Femenino Lestonnac, lo que



Maria Trinidad Bondía Benedicto, en su época de estudiante en la Universidad de Barcelona

le permitió vivir con intensidad la vida universitaria más allá de las aulas. Recuerda, en este sentido, el cine-fórum que este colegio organizaba y en el que vio películas, como *El acorazado Potemkin*, que difícilmente podían ser visionadas en otros lugares.

Por otro lado, de las clases en la Universidad, donde continuó teniendo como compañero de

113. Reseñamos la vida y la obra de Trinidad Bondía Benedicto con los datos que la estudiosa nos ha proporcionado en las diferentes conversaciones que hemos tenido con ella y a través del análisis de su obra (T. BONDÍA, 1965).

promoción a Gaudioso Giménez, Trinidad Bondía guarda en su memoria, con especial cariño y agradecimiento, las de Literatura Española y Literatura Románica, de José Manuel Blecua y del ya citado Martín de Riquer, respectivamente, las de Gramática de Francisco Marsá, que despertaron en ella vivamente el interés por la Lingüística, y, por supuesto, las de Gramática Histórica, del que fue su Director de Tesis de Licenciatura, Antoni Badia.

Fue precisamente otro de sus profesores, Francisco Noy, quien, al acabar la carrera, “el último día de clase” –comenta Trinidad Bondía–, le propuso trabajar en la editorial Planeta. Aceptó y, durante cerca de un año, colaboró con José Manuel Lara en la preparación del *Diccionario Larousse* en la redacción que dicha editorial tenía en la calle Calvet, al igual que otros jóvenes profesionales de la época, como Manuel Vázquez Montalbán.

También, al terminar el último curso de Filología Románica y coincidiendo con la oferta laboral de la editorial Planeta, en el verano de 1965, Trinidad Bondía comenzó su Tesis de Licenciatura sobre el habla de Maella. Pensó que era un tema que conocía bien y que podía analizar y estudiar con más rapidez y facilidad que otros. Así fue, ya que presentó y aprobó su Tesina sobre *El habla de Maella* en septiembre de ese mismo año.

Antoni Badia, muy interesado por el conocimiento del catalán de la Franja, hubiera querido que Trinidad Bondía continuara la investigación, realizando el Doctorado sobre esta cuestión. Sin embargo, su matrimonio en 1966 y su traslado a Sevilla con su esposo, también de Maella, hicieron que la filóloga abandonara tanto el trabajo en la editorial Planeta, como la idea de realizar una Tesis Doctoral.

En Sevilla, inició una nueva actividad que mantuvo, salvo con alguna interrupción, hasta su jubilación: la docencia. Comenzó a impartir clases, en 1966, en el Colegio de la Consolación

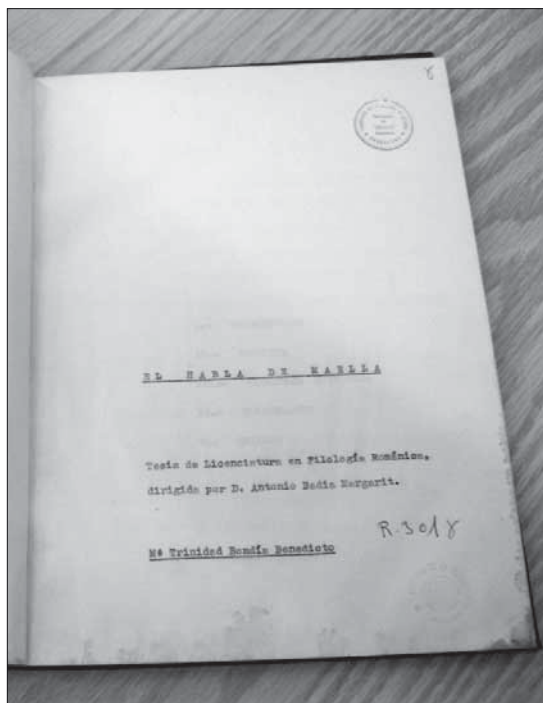
de Utrera (Sevilla). Al año siguiente, lo hizo en el de la Compañía de María de Sevilla y, más tarde, en el Instituto “Virgen de Valme” de Dos Hermanas (Sevilla).

En 1973, se trasladó con su familia a Madrid, ciudad en la que vive en la actualidad, y ello la llevó a dejar durante algunos años la enseñanza, aunque continuó trabajando en campos afines con su formación humanística. En concreto, ese mismo año, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos la contrató para ocuparse del Registro y Archivo General de dicho Colegio.

En 1980, volvió a la docencia, la actividad que, la estudiosa comenta, más le ha gustado de todas las que ha desarrollado, y estuvo, como profesora de Lengua y Literatura Española, en diferentes institutos de Madrid hasta su jubilación, en 2006. No por ello olvida su faceta como investigadora y piensa en lo interesante que sería realizar un estudio histórico y lingüístico conjunto de Maella y de su dialecto, el maellano, que permitiera explicar las características tan peculiares de este último.

SU OBRA

El trabajo sobre *El habla de Maella* de Trinidad Bondía, presentado como Tesis de Licenciatura en 1965 en la Universidad de Barcelona, se abre con unas breves consideraciones sobre la geografía y la historia de Maella, que le ayudan a situar la modalidad lingüística de esta población, el maellano, dentro del catalán occidental y también, no obstante, a destacar la especial idiosincrasia de esta habla, ya que manifiesta es “una especie de islote aun dentro de su misma comarca (...) absolutamente diferenciada de sus vecinas más próximas, no sólo en pronunciación, sino también en léxico y entonación (...): Fabara (Zaragoza), Batea (Tarragona) y Mazaleón (Teruel)” (T. BONDÍA, 1965: 3-4).



El habla de Maella, Tesis de Licenciatura inédita de Trinidad Bondía Benedicto

En este sentido, el estudio lingüístico que la filóloga realiza pretende poner de manifiesto las peculiaridades de esta variedad dialectal catalana, al mismo tiempo que ampliar y precisar la escasa información que sobre ella había en aquellos momentos, ya que, como señala, “en el *ALC* aparece Maella con el nº 55; también el *DCVB* cita vocablos y expresiones características, pero se echa de menos una rigurosa exactitud en la transcripción, que muchas veces no corresponde a la realidad actual” (T. BONDÍA, 1965: 5).

Para conseguir estos objetivos, Trinidad Bondía se centra en el análisis de los aspectos fónicos y léxicos del habla de Maella que, en su opinión y como ha señalado con anterioridad, son los que mejor la caracterizan:

❖ En el **plano fónico** de la lengua, tras poner de relieve los rasgos fonéticos más destacados de esta habla (apertura peculiar de [ɛ], ensor-

decimiento de alveolares y palatales sonoras...), lleva a cabo un minucioso estudio de su fonética histórica. Al realizarlo, la filóloga pone de manifiesto muchos de los rasgos del maellano que coinciden con el catalán común, en general, (palatalización de /L-/ , sonorización de oclusivas sordas, resultados de /-G^{a,o,u}-/ o de /-NN-/) y con el catalán occidental, en particular, (tratamiento de las vocales intertónicas internas y finales –excepto /-A-/ , de las terminaciones del plural /-ANT-/ , en los verbos, y /-AS-/ , en los sustantivos, o del pretérito imperfecto de indicativo de las tres conjugaciones). Sin embargo, incide, especialmente, en aquellos que son más característicos de esta variedad, por compartirlos solo con algunas otras o por ser exclusivos de ella, lo que permitió un mayor conocimiento del que, en aquel momento, había acerca del catalán y de sus áreas dialectales.

Entre los primeros rasgos, aquellos en los que el maellano coincide con algunas otras modalidades dialectales del catalán, no siempre occidentales, la filóloga señala, entre otros, los siguientes:

- Solución [éi], para el grupo /-ÁCT-/ (*féit* < FACTU, *tréit* < TRACTU), al igual que en catalán antiguo, Ribagorza, Pallars, Andorra y Capcir.
- Resultado [é], para casos de /Á/ inflexionada por yod (*moliné* < MOLINARIU, *glére* < GLAREA), como en Ribagorza, Pallars y Capcir; también, de /É/ ante /-dr-/ o grupos formados por /R/, /S/ y consonante labial (*pédre* < PETRA, *érbè* < HERBA) como en pallarés; y finalmente, de /É/ ante /R/ seguida de vocal e incluso ante semivocal palatal moderna, como en el catalán central de Vich (*pére* < PIRA, *léi* < LEGE).
- No apertura de /É/ ante /N/ seguida de vocal (*dibéndres* < DIE-VENERIS), como en pallarés.

- Solución [ʃ], en algunas voces con /C^{e,i}-/ (*štk* < CICCUM), con /G^{e,i}-/ (*šél* < GELUM), con /DY-/ (*šornál* < DIURNALE), con /-J-/ (*pišó* < PEJORE), con /-DY-/ (*embešá* < INVIDIARE) y con /-GY-/ (*řelóššē* < HOROLOGIUM), como en catalán occidental apixat.
- Solución [s], para algunas voces con el grupo /-TY-/ (*tisó* < TITIONE), al igual que en catalán antiguo y en el habla de Capcir, que alterna, no obstante, con casos de pérdida del mismo antes del acento (*řař* < RATIONE), como en el resto del dominio catalán.
- Resultado [iš], para los grupos /-SC^{e,i}-/ (*fějš* < FASCE), /-SSY-/ (*bajšá* < BASSIARE), /-PS-/ (*kájšē* < CAPSA) y /-CS-/ (*tejší* < TEXERE), como ocurre en leridano, áreas del valenciano y habla tarraconense.

Entre los rasgos que Trinidad Bondía no documentó, en su momento, en otras áreas del dominio lingüístico catalán y que, por lo tanto, consideró distintivos del maellano, cita, entre otros, los siguientes:

- Mantenimiento de [a-] en hiato con vocal tónica, por pérdida de consonante intervocálica, en *maestre* < MAGISTRUM, cuando es general su pérdida en catalán.
- Conservación también de [e-] seguida de [s] (*estendre* < EXTENDERE), frente al catalán occidental donde esa vocal evoluciona a [a].
- Mantenimiento de [-k] en la forma verbal *fěik* < FACIO.
- Palatalización de /KL-/ en *lőke* < CLOCA.
- Ensondecimiento de africadas que da lugar a la solución [š] en voces con /S-/ (*šutá* < SIBILARE), con /^{CONS}TY-/ (*móšó* < MUSTIO), con /-ny-/ o /-t^{a,o,u}-/ secundarios (*řoměňšē* < DIE-DOMINICUM, *biášē* <

VIATICUM); y al resultado /š/ en casos de /-t^{e,i}-/ románico (*dóšē* < DODECE).

- Resultado [iš], que alterna, no obstante, con el general [š] (*miš* < MEDIUM), para el grupo /-DY-/ , cuando, por pérdida de vocal final, la palatal queda en dicha posición (*eskějš* < SCHIDIUM).

Por último, el estudio de fonética histórica de Trinidad Bondía documenta soluciones que el maellano comparte con el aragonés, como las siguientes:

- Mantenimiento del grupo /-NS-/ (*ánsē* < ANSA).
- Disimilación del grupo /-RS-/ (*ónso* < URSUM).
- Metátesis (*krábē* < CAPRA, *krōmpá* < COMPARARE), frecuentes también en el dialecto ribagorzano.
- Resultado [ái], para el grupo secundario /-gⁿ-/, en el sufijo -GINE (*bořáine* < *BORRAGINE, *plantáine* < PLANTAGINE).

❖ En cuanto al **vocabulario** recogido en el trabajo, que consta de más de quinientas palabras, la autora reconoce que “para seleccionar estas voces de las numerosas que tengo registradas, he seguido un criterio totalmente arbitrario; unas, porque se apartan de la pronunciación catalana normal, otras son arcaísmos, otras se desconocen en catalán” (T. BONDÍA, 1965: 46). Tal selección permite observar, como la misma filóloga añade, “un gran porcentaje de vocablos aragoneses, algunos sin modificación, otros catalanizados” (T. BONDÍA, 1965: 46).

Sirvan los siguientes ejemplos, como muestra de la colección de voces elaborada por Trinidad Bondía, en la que justifica la transcripción fonética de las palabras, también en este léxico final, “para facilitar la lectura, ya que de otro modo sería necesario usar una ortografía convencional” (T. BONDÍA, 1965: 46):

alberkók ‘albaricoque’, *amplárje* ‘anchura’, *ařoplegá* ‘recoger’, *breškílę* ‘melocotón’, *kalajšęre* ‘cómoda, armario sólo de cajones’, *kalóyo* ‘cría no nacida de la oveja’, *kóę* ‘cola’, *šaminęre* ‘chimenea’, *šinębro* ‘enebro’, *šító* ‘brote de una planta’, *dabál* ‘debajo’, *deřındre* ‘detener’, *ęřtabán* ‘hacia adelante’, *ęskarBásó* ‘cucaracha’, *farnáke* ‘liebre pequeña’, *řorigó* ‘agujero’, *gabięét* ‘cuchillo’, *góř* ‘gozo’, *lifáre* ‘merendola’, *leřteróle* ‘lechecilla’, *leřntuę* ‘lechuga’, *mařtındre* ‘mantener’, *mořtegá* ‘mastigar’, *núnę* ‘muñeca’, *ņęspól* ‘nispero’, *pardál* ‘gorrión’, *pařtađó* ‘cuarto donde se amasa el pan; por extensión, despensa’, *pól* ‘piojo’, *poput* ‘abubilla’, *púlę* ‘pulga’, *řáfek* ‘alero del tejado’, *řęšitá* ‘retoñar’, *řęságo* ‘rebaño con menos de siete animales’, *řopřetá* ‘recoger, ordenar’, *sansabęrt* ‘perejil’, *sargantáę* ‘lagartija’, *sartáę* ‘sartén’, *řortęřól* ‘tobillo’, *řampišó* ‘peonza larga y estrecha’, *řiřtó* ‘tristeza’...

El trabajo de Trinidad Bondía sobre el habla de Maella, muy centrado, como ha podido comprobarse, en el análisis de la fonética histórica de esta variedad lingüística, de acuerdo con la metodología pidaliana y con las enseñanzas de su maestro Antoni Badia, junto con el de María

Pilar Maestro, sobre el habla de Morata de Jalón, que estudiaremos a continuación, constituyen, hasta donde conocemos, las primeras monografías dialectales del catalán de Aragón y del aragonés, respectivamente, realizadas por mujeres y ambos se incluyen dentro del grupo de trabajos a los que Antoni Badia se refiere en las siguientes palabras:

Como en otros tantos campos de trabajo y salvando unas pocas –y honrosas– excepciones, en nuestro país se llegó al término decisivo de la Guerra Civil (...) sin que dispusiéramos de unos mínimos de bibliografía referida a nuestros dialectos. Con todo, poco después de terminada aquélla, Dámaso Alonso publicó un artículo sobre la enseñanza de la filología española (*Revista Nacional de Educación*, 1942), que, en uno de sus capítulos, trataba de las monografías dialectales en un tono estimulante para los jóvenes universitarios. En seguida empezaron a elaborarse gran número de tesis doctorales y otros trabajos equivalentes, con el título genérico de «El habla de...». En unos cuantos años, aparecieron docenas de descripciones de hablas locales y comarcales. Ni yo mismo pude sustraerme a la corriente y también pagué el tributo. En la actualidad conocemos relativamente bien la España dialectal, gracias a todas estas monografías (A. BADIA, 1987: 7).